

Evangelio del domingo: la espera dinámica del Adviento

Comentario al Evangelio del domingo de la 3.^a semana de Adviento (Ciclo C). “Llegaron también unos publicanos para bautizarse y le dijeron: - Maestro, ¿qué debemos hacer?”. Como el bautismo practicado por Juan exigía una conversión de vida, así la espera del Adviento es la ocasión de un cambio en el camino de la santidad.

Evangelio (Lc 3,10-18)

Las muchedumbres le preguntaban: - Entonces, ¿qué debemos hacer? Él les contestaba: - El que tiene dos túnicas, que le dé al que no tiene; y el que tiene alimentos, que haga lo mismo.

Llegaron también unos publicanos para bautizarse y le dijeron: - Maestro, ¿qué debemos hacer? Y él les contestó: - No exijáis más de lo que se os ha señalado.

Asimismo le preguntaban los soldados: - Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer? Y les dijo: - No hagáis extorsión a nadie, ni denunciéis con falsedad, y contentaos con vuestras pagas.

Como el pueblo estaba expectante y todos se preguntaban en su interior si acaso Juan no sería el Cristo, Juan salió al paso diciéndoles a todos: - Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatarle la correa de las sandalias: él os bautizará en el

Espíritu Santo y en fuego. Él tiene el biello en su mano, para limpiar su era y recoger el trigo en su granero, y quemará la paja con un fuego que no se apaga.

Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo la buena nueva.

Comentario al Evangelio

El evangelio de Lucas nos presenta después de los acontecimientos de la infancia de Jesús, la misión de Juan el Bautista. Este hombre de Dios, considerado el último de los profetas, punto de conexión entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, recorría la región del Jordán predicando y bautizando.

Tal era su sabiduría que las muchedumbres se acercaban a él para preguntarle qué tenían que hacer, qué vida tenían que llevar para convertirse de verdad. En efecto los que se acercaban a Juan sabían que el bautismo no era sólo un símbolo sino la señal del principio de una vida nueva. En la historia de la salvación el agua siempre marca un cambio, como en el diluvio universal que limpia el mundo de todos los pecados, o el paso del Mar Rojo que abre un camino de libertad al pueblo de Israel.

Juan tiene una palabra para toda categoría de personas: publicanos, soldados y gente común. A cada uno enseña un camino de conversión que lleva a pensar en los demás, a servir a la sociedad, a practicar la justicia, a huir de la murmuración.

El Adviento es para todos los cristianos un camino de conversión

que se manifiesta en actos de penitencia y oración pero requiere un cambio de vida. Y nosotros también le podemos preguntar al Señor qué es lo que quiere de cada uno: “¿Qué tenemos que hacer?”. No es indiferente nuestra conducta, como explica el Bautista en la conclusión del pasaje que hemos leído: el Señor “tiene el biello en su mano, para limpiar su era y recoger el trigo en su granero, y quemará la paja con un fuego que no se apaga”. Antes de que empiece la misión pública del Mesías, el Precursor nos recuerda la seriedad del pecado en nuestra vida, la seriedad del juicio, y nos invita a la conversión.

El “pueblo estaba expectante”, nos dice el evangelio. Nos encontramos en un tiempo de espera, como es el Adviento y toda la vida sobre la tierra. Estamos esperando al Salvador, estamos esperando el comienzo del Reino de Dios y la

venida definitiva de Jesús. Pero la espera no puede ser algo pasivo, sino una actitud dinámica que requiere una continua y nueva conversión.

Esta es la invitación de la Iglesia en estos últimos días de espera:

“¡permaneced así, queridísimos míos, firmes en el Señor! [...] El Señor está cerca.” (Fil 4,1.5).

Giovanni Vassallo //

Dariolopresti - Canva pro

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
dev.opusdei.org/es/gospel/
gospel-2021-12-12/](https://dev.opusdei.org/es/gospel/gospel-2021-12-12/) (07/08/2025)